

# Percepciones de la migración mexicana en el condado de San Diego

PAUL GANSTER

## INTRODUCCIÓN

**S**AN DIEGO ES LA REGIÓN METROPOLITANA fronteriza más dinámica de Estados Unidos; Tijuana es la ciudad fronteriza más dinámica de México. Juntas forman una metrópoli en rápido crecimiento de más de tres y medio millones de habitantes. La tasa de crecimiento de la población de la región de San Diego durante la última década está entre las más altas de Estados Unidos. El aumento de la población del país entre 1980 y 1990 fue del 10.2%, el de California fue del 25.7% y San Diego creció de 1 861 846 a 2 498 016 habitantes, es decir, un aumento del 34.2%.<sup>1</sup> El crecimiento, el desarrollo y los cambios de esta comunidad fronteriza de Estados Unidos están ocurriendo dentro del contexto de una rápida evolución de las relaciones entre Estados Unidos y México y un escenario mundial cambiante.

Así como existen muchos Méxicos —regiones diferentes con características únicas, dinámicas internas y problemas propios—, existen muchas regiones diferentes en Estados Unidos, cada una con características distintivas que la hacen diferente de otras áreas del país. Una de esas regiones es la zona que colinda con México, definida por su localización a lo largo de la frontera internacional, por una población y una cultura hispánicas significativas, y por los diferentes grados de interdependencia e interacciones directas con México. La región fronteriza de Estados Unidos está formada por una serie de subregiones que giran alrededor de ciudades gemelas binacionales y varían significativamente en términos de características económicas, sociales y demográficas a lo largo de una línea fronteriza de 2 000 millas. En general, el extremo oriental de la frontera es más pobre, depende de economías de base reducida y es más hispánico. El extremo occidental

<sup>1</sup> Estas cifras se basan en los primeros datos sobre áreas reducidas emitidos para el Censo de Estados Unidos para el 1 de abril de 1990 y presentada en "1990 Census. Race and Hispanic Origin. Population Change, 1980-1990", INFO (marzo-abril, 1991), publicación de SANDAC, Asociación de Gobiernos de San Diego.

es más dinámico; su economía es más amplia; es más próspero y su cultura, más anglosajona.<sup>2</sup>

Las regiones fronterizas de todo el mundo han desempeñado diversos papeles en la Historia. A menudo son zonas amortiguadoras que sirven para aislar y proteger a un país de sus vecinos. Fueron regiones poco pobladas, o bien la construcción de barreras físicas para desalentar el paso de un lado al otro fue la que cumplió esta función defensiva. Esta característica tradicionalmente defensiva de las fronteras ha sido superada, especialmente en las últimas décadas, por una nueva función: la integración. El mejor ejemplo de esto podemos observarlo en Europa, donde las fronteras entre los miembros de la Comunidad Económica Europea están desapareciendo aceleradamente. En este caso, las regiones fronterizas, de ser simples receptores de las políticas cocinadas en las capitales, han pasado a ser regiones que formulan políticas de manera positiva. La frontera mexicano-estadunidense ha comenzado a tener una función hasta cierto punto más integradora para servir como espacio de transición entre los dos vecinos. Esta función integradora ha dado lugar a una creciente interdependencia económica, con puntos de vista políticos cambiantes y con capital, fuerza de trabajo y flujos comerciales cada vez mayores. La frontera se ha vuelto cada vez más importante para la formulación de las relaciones entre los dos vecinos.

El proceso de desarrollo de la relación mexicano-estadunidense afecta a cada región de Estados Unidos de diferente manera, positiva o negativamente. Las interacciones entre ambos países se perciben con mayor claridad en la región fronteriza y a menudo se expresan muy visiblemente. Las largas colas de camiones en los puntos comerciales de entrada, por ejemplo en el cruce de Otay Mesa en la región San Diego-Tijuana, atestiguan la magnitud e importancia de las relaciones comerciales entre ambas naciones. La concentración de las agencias policíacas nos permite conocer el tradicional problema de la delincuencia fronteriza y la reciente preocupación por el tráfico de drogas que sigue afectando las relaciones bilaterales. Los enormes flujos de indocumentados hacia el norte, cuantificados por las estadísticas de arrestos y deportaciones, subrayan el efecto de esta migración en la región fronteriza. Las largas colas de gente que espera cruzar hacia Estados Unidos en todos los puntos de entrada de la frontera demuestra la importancia que tienen los trabajadores que van hacia sus centros de trabajo, los turistas y quienes van de compras, para las economías regionales, y los lazos de unión globales entre las dos economías. Uno de los indicadores de los flujos de capital hacia el norte es el número cada vez mayor de mexicanos prósperos que residen en las comunidades fronterizas de Estados Unidos, en particular desde la década de 1980; y el

<sup>2</sup> Consultar Paul Ganster y Alan Sweedler, "The United States-Mexican Border Region: Security and Interdependence", en David Lorey, comp., *United States-Mexico Border Statistics Since 1900*, UCLA Latin American Studies Center Publications, Universidad de California, Los Angeles, 1990, pp. 419-441; Jerry R. Ladman, "The U.S. Border Regional Economy: Interdependence, Growth and Prospects for Change", en Stanley R. Ross y Jerry R. Ladman, comps., *Views Across the Border*, 2a. ed., Latin American Center, Universidad Estatal de Arizona, Tempe, por publicarse; y Niles Hansen, *The Border Economy: Regional Development in the Southwest*, University of Texas Press, Austin, 1981.

número creciente de maquiladoras y proyectos de desarrollo de bienes raíces en México demuestra el flujo del capital de inversión hacia el sur.

#### PERCEPCIONES EN SAN DIEGO RESPECTO A LA INMIGRACIÓN

La manera en que los habitantes de San Diego perciben el fenómeno de la migración de mexicanos hacia la región es extremadamente compleja e implica elementos como los efectos positivos y negativos en la región, el estado de las relaciones entre México y Estados Unidos, las condiciones de la economía regional, la ponderación de México y de la política mexicana, experiencias de primera mano en México, problemas fronterizos como el tráfico de drogas y la violencia fronteriza según se presentan en los medios de comunicación local y nacional, empresas transfronterizas, lazos profesionales y familiares y experiencias personales con inmigrantes mexicanos en San Diego. Dicho de otra manera, es muy difícil separar la cuestión de la migración de mexicanos hacia San Diego de las relaciones entre San Diego y México.

Las percepciones acerca de México y los inmigrantes se relacionan de maneras sutiles pero muy básicas con los estereotipos tradicionales que han construido los estadounidenses acerca de los latinoamericanos, estereotipos que forman parte de la mentalidad y las peculiaridades de Estados Unidos. Muchos expertos han comentado esto y han señalado que tales estereotipos tienen su origen en los medios impresos, el cine y la cultura popular.<sup>3</sup> El historiador John Johnson en su estimulante trabajo *Latin America in Caricature* señaló la larga historia de las opiniones negativas y poco exactas que comparten los estadounidenses acerca de otros pueblos. Johnson cita la encuesta nacional de 1940 de la Oficina de Investigación sobre Opinión Pública, en la cual se dio a los entrevistados tarjetas con 19 palabras y se les pidió indicar aquellas que parecieran describir mejor a los habitantes de América Central y del Sur.<sup>4</sup> Los resultados fueron los siguientes:

Moreno	80%*
Irascible	49%
Emocional	47%
Religioso	45%
Retrasado	44%

\* Puesto que se solicitó a los entrevistados que seleccionaran los términos descriptivos como desearan, los porcentajes resultan considerablemente mayores que el 100%.

<sup>3</sup> Consultar William H. Beezley, "Sons and Daughters of the Cisco Kid: Images of Mexicans in American Popular Culture", y Carlos E. Cortes, "The Convenient Arena: Mexico in U.S. Motion Pictures", artículos presentados durante el V Simposio PROFEMEX-ANUIES de Universidades Mexicanas y Estadunidenses, ciudad de México, abril de 1988 (en prensa) y David R. Maciel, *El Norte: The U.S.-Mexican Border in Contemporary Cinema*, Instituto de Estudios Regionales de las Californias, Universidad Estatal de California, San Diego, 1989.

<sup>4</sup> Esta encuesta se cita en John J. Johnson, *Latin America in Caricature*, University of Texas Press, Austin, 1980, p. 18.

Perezoso	41%
Ignorante	34%
Suspica	32%
Amistoso	30%
Sucio	28%
Orgullos	26%
Imaginativo	23%
Astuto	16%
Inteligente	15%
Honrado	13%
Valiente	12%
Generoso	12%
Progresista	11%
Eficiente	5%
Sin respuesta	4%
Sin opinión	0%

Además, las percepciones de la gente de San Diego acerca de la inmigración de mexicanos se ven coloreadas hasta cierto punto por opiniones acerca de la población regional hispánica, los chicanos, y por los estereotipos de lo latinoamericano que también se aplican a este grupo étnico local. En San Diego, cada uno de los diferentes grupos sociales posee un punto de vista muy diferente acerca de la inmigración de mexicanos; sería demasiado simplista hablar de una sola percepción de este fenómeno. Sin embargo, es posible señalar las opiniones dominantes que comparten las élites de los sectores político y privado, contrastadas por otros puntos de vista de otros grupos e individuos de la sociedad de San Diego.

Otra de las complejidades del problema es el origen de los inmigrantes en el Condado de San Diego. Durante la última década, San Diego fue una de las zonas con mayor inmigración de asiáticos, y la corriente de centroamericanos y latinoamericanos ha sido importante. Tradicionalmente, California ha sido uno de los destinos más importantes de los inmigrantes mexicanos. En 1980, por ejemplo, 58% del total de la población de extranjeros de origen mexicano, y casi la mitad de los indocumentados de México, vivían en California.<sup>5</sup>

La población hispánica de San Diego creció de 275 177 en 1980 a 510 781 en 1990, es decir, un incremento de 85.6% en la década, muy por encima de la tasa general de crecimiento de 34.2%.<sup>6</sup> En 1990, 20.4% de la población era hispánico (14.8% sobre la cifra de 1980). Gran parte del crecimiento de la población hispánica se debió a la migración, y gran parte de la corriente migratoria estaba formada por inmigrantes indocumentados provenientes de México.

<sup>5</sup> Leon F. Bouvier y Robert W. Gardner, *Immigration to the U.S.: the Unfinished Story*, Population Reference Bureau, Washington, D.C., 1986, como se cita en Marta Tienda, "Looking to the 1990's: Mexican Immigration in Sociological Perspective", en Wayne A. Cornelius y Jorge A. Bustamante, comps., *Mexican Migration to the United States: Origins, Consequences, and Policy Options*, Center for U.S. Mexican Studies, Universidad de California, San Diego, 1989, p. 126.

<sup>6</sup> 1990 Census. Race and Hispanic Origin, p. 36.

Así pues, durante los años ochenta, San Diego se volvió más hispánica y, cada vez más, el destino final de los mexicanos indocumentados, en vez de servir principalmente como punto intermedio en el camino para Los Angeles. Al volverse más hispánica, la ciudad de San Diego se orienta más hacia la frontera y hacia México.

La imagen tradicional del México fronterizo, y particularmente de Tijuana, en el sur de California, se forjó durante la época de la prohibición, y posteriormente se transformó con la segunda guerra mundial; durante los años sesenta, se presentó como el “pozo del mundo”, como lo describiera el autor sensacionalista Ovid Demiris, y al cual hace referencia Carlos Monsiváis.<sup>7</sup> Hasta cierto punto, esta imagen fue reforzada tanto por el cine mexicano como por el hollywoodense, particularmente en películas como *Loosing it*, con Tom Cruise, filmada en 1984, donde cuatro jóvenes norteamericanos se dirigen a Tijuana en busca de un burdel, diversión y excitación.<sup>8</sup> A mediados de la década de 1960, los gobiernos reformistas de Tijuana ayudaron a modificar la imagen de la ciudad al otro lado de la frontera con programas que claramente subrayaban el turismo familiar. Esto implicó la transformación de la mayor parte de la Avenida Revolución en una zona de tiendas y restaurantes adecuados para la recreación familiar, y el traslado de las empresas más sórdidas hacia la periferia, particularmente hacia el extremo norte, cercano a la frontera internacional. Simultáneamente, la creación del Programa Industrial de las Fronteras en 1965 para alentar la inversión extranjera en las industrias maquiladoras inició un proceso que transformaría las economías de Tijuana y de otras ciudades fronterizas mexicanas.

En las décadas de 1970 y 1980, el gobierno de México realizó diversos esfuerzos que continuarían con la transformación de Tijuana. La preocupación de la ciudad de México por la excesiva influencia cultural estadounidense y la consiguiente pérdida de patriotismo de las regiones fronterizas del norte llevó a la creación del Programa Cultural de las Fronteras. Diseñado para fortalecer la cultura mexicana y la identidad nacional en la frontera —lo que significaba promover un punto de vista oficial en la ciudad de México acerca de la realidad mexicana— este programa incluyó la construcción del Centro Cultural de Tijuana. El CECUT es un edificio de arquitectura impresionante parecido al Museo de Antropología de la ciudad de México y se localiza en la Zona del Río, la enorme área a lo largo del Río Tijuana hacia el sur y al este de la frontera; fue desarrollado por el gobierno federal al término de la canalización del río. Este museo de cultura destaca las grandes civilizaciones precolombinas de Mesoamérica y los impresionantes logros del período colonial, e incluye un espacio para exposiciones de arte mexicano, una gran sala de conciertos y teatro, una librería, tiendas y el teatro Omnimax, donde se exhibió en español e inglés la impresionante película *People of the Sun*.

<sup>7</sup> Ovid Demaris, *Pozo del Mundo. Inside the Mexican-American Border, from Tijuana to Matamoros*, Little, Brown, Nueva York, 1970; Carlos Monsiváis, “The Culture of the Frontier: The Mexican Side”, en Stanley R. Ross, ed., *Views across the Border. The United States and Mexico*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1978, pp. 50–67.

<sup>8</sup> Consultar David Maciel, *El Norte: The U.S.-Mexican Border in Contemporary Cinema*, Instituto de Estudios Regionales de las Californias, Universidad Estatal de San Diego, San Diego, 1989.

Adyacente al CECUT en la zona del río, con sus grandes avenidas vistosamente arregladas, se encuentra un centro comercial grande y moderno que da a los mexicanos la oportunidad de realizar sus compras ahí, en lugar de cruzar la frontera, y pretende atraer compradores de Estados Unidos. En otras palabras, un importante efecto secundario del esfuerzo oficial por fortalecer la identidad mexicana en la frontera ha sido ofrecer un punto de vista alternativo a los visitantes de Tijuana.

Los continuos problemas fronterizos, que recibieron tanta atención en la prensa local de San Diego durante los años sesenta y en los años subsecuentes, sirvieron para recordar al público los problemas relacionados con México. Estos problemas incluían la preocupación acerca de los flujos de drenaje no tratado de Tijuana a San Diego, historias acerca de migración de indocumentados en el sector de San Diego, violencia fronteriza y problemas a los que se enfrentaban los visitantes estadounidenses en Tijuana y otros sitios en México. Los problemas con el tráfico de drogas aumentaron en San Diego en los años ochenta, cuando las políticas del gobierno federal se concentraron en un esfuerzo por impedir la entrada de drogas ilícitas.<sup>9</sup> El incremento de la labor de inspección fronteriza ordenada por el gobierno estadounidense en la primavera de 1985 para presionar al gobierno mexicano a actuar con mayor vigor en la captura y persecución de los asesinos del agente de la división de narcóticos, Enrique Camarena, produjo largas esperas para el cruce en los puentes fronterizos.<sup>10</sup> De esta manera, durante muchos años, las noticias que se recibían en San Diego sobre México a menudo sólo reflejaban los problemas y las características negativas de la realidad en el sur de la frontera internacional.<sup>11</sup>

A pesar de estos antecedentes en que se destacan problemas casi constantes y opiniones negativas de la prensa, en general la década de 1980 fue notable respecto de las actitudes cambiantes de San Diego hacia la frontera y hacia México. En parte, esto se debió a la evolución económica internacional; en parte fue el resultado del liderazgo de las universidades locales y de las oficinas gubernamentales. En 1979 se creó, en la Universidad de California en San Diego, el Centro de Estudios Estados Unidos-México y en 1983 el Instituto de Estudios Regionales de las Californias en la Universidad Estatal de San Diego. Ambas instituciones

<sup>9</sup> Pueden encontrarse ejemplos de la cobertura de prensa de San Diego en torno a los bandidos fronterizos violentos que se aprovechaban de los mexicanos indocumentados que cruzaban la frontera hacia San Diego, en Joseph Wambaugh, *Lines and Shadows*, Bantam Books, Nueva York, 1984. Este libro describe las actividades de la Border Crime Task Force, formada en 1976 por el Departamento de Policía de San Diego en respuesta a la indignación pública y las quejas del presidente de México, Luis Echeverría Álvarez, en torno a la violencia fronteriza.

<sup>10</sup> También consultar Julie Brossy, "American Women Raped in Baja may not Find Police Sympathy", *San Diego Tribune*, 16 de octubre de 1990.

<sup>11</sup> Aunque frecuentemente se reportan aspectos negativos de México, existen pocas evidencias de que la prensa de San Diego, del sur de California o de Estados Unidos fuera parte de una conspiración o de una campaña de desinformación para difamar a México, como a menudo se ha acusado en la prensa mexicana. También debe señalarse que se subrayan los aspectos negativos como el crimen, la corrupción y la controversia en los informes respecto a acontecimientos nacionales en San Diego y Estados Unidos. Desafortunadamente, las historias sensacionalistas y sórdidas venden más periódicos que los informes poco notables de los logros de ciertos individuos o grupos.

han influido en una toma de conciencia de los dirigentes comunitarios sobre las complejidades y la importancia de las relaciones fronterizas y con México. Poco después, la ciudad de San Diego creó la Oficina de Asuntos Binacionales y el condado formó su Departamento de Asuntos Transfronterizos; en 1990, la Asociación de Gobiernos de San Diego (San Diego Association of Governments, SANDAG), creó una unidad para coordinarse con México. Por último, en 1991, la oficina del encargado de los Asuntos California-México se reubicó en San Diego.

En concordancia con lo anterior, el sector privado de San Diego descubrió a México. La baja de la economía mexicana y de los salarios de los trabajadores a principios de la década de los ochenta alentó la inversión en Tijuana y otras ciudades fronterizas, y se crearon plantas ensambladoras o *maquiladoras*. Hubo estudios que demostraron los efectos positivos que provocaba esa inversión sobre las economías fronterizas de Estados Unidos: un proyecto de investigación, llevado a cabo en 1985 por la Universidad Estatal de San Diego, sugería que el efecto directo e indirecto de la industria de la maquila sobre la economía de San Diego era de aproximadamente 211 millones de dólares y creaba alrededor de 3 357 empleos.<sup>12</sup> La Corporación de Desarrollo Económico de San Diego, agencia diseñada para promover la creación de empleos, el crecimiento y el desarrollo de la región, por primera vez comenzó a interesarse en las relaciones con México y se ha convertido en una fuerza importante para la promoción de lazos empresariales con Tijuana y México.

Otros acontecimientos ocurridos en México tuvieron gran efecto en San Diego durante la década de 1980. La fuga de capitales que se inició a fines de los años setenta y que se había acelerado en la década de los ochenta bien puede haber llegado a cifras entre 55 000 y 80 000 millones de dólares.<sup>13</sup> Gran parte de este capital llegó a San Diego, que es probablemente el destino vacacional más favorecido de las élites fronterizas de México. Los bienes raíces, las cuentas de banco, las cuentas de inversión y la inversión en tiendas y boutiques fueron las áreas donde más se evidenció esta fuga de capitales. La Jolla y Rancho Santa Fe fueron testigos de un flujo importante de familias mexicanas acomodadas, y sus compras en efectivo contribuyeron al enorme aumento en los precios de los bienes raíces en estas comunidades. En Coronado, una comunidad de gente pudiente localizada entre la Bahía de San Diego y el Océano Pacífico, y muy cerca de Tijuana, la concentración de la inversión mexicana en bienes raíces fue tal que a las torres de condominios de la playa se les denominó las “torres taco”. Los mexicanos de

<sup>12</sup> Norris Clement y Stephen Jenner, *Location Decisions Regarding Maquiladora/US-Bond Plants Operating in Baja California, Mexico*, Instituto de Estudios Regionales de las Californias, Universidad Estatal de San Diego, San Diego, 1987.

<sup>13</sup> Valdemar de Murguía, *Capital Flight and Economic Crisis: Mexican Post-Devaluation Exiles in a California Community*, Center for U.S.-Mexican Studies, La Jolla, Universidad de California, San Diego, 1986, cita la cifra de 55 000 millones de dólares. Los cálculos que se mencionaron ampliamente en 1990 fueron de alrededor de 80 000 millones de dólares.

ingresos un poco más modestos tendían a concentrarse en Chula Vista y Bonita, comunidades localizadas entre el centro de San Diego y la frontera internacional.<sup>14</sup>

Esta pequeña ola de migración tuvo consecuencias importantes, ya que estableció firmemente a familias mexicanas con altos estudios y mucho dinero en la gran comunidad de San Diego, y resultó un vivo contraste con las características sociales y económicas de los típicos inmigrantes indocumentados mexicanos, lo cual modificó sustancialmente los estereotipos tradicionales acerca de México y los mexicanos. Muchos de los mexicanos continuaron viajando de y hacia Tijuana para manejar sus inversiones o para trabajar. Esto ayudó a desarrollar lazos entre algunos sectores privados de San Diego y Tijuana. La presencia de estos mexicanos educados y ricos demostró a muchos habitantes de San Diego que la imagen del típico inmigrante mexicano como un campesino que busca trabajo y acepta bajos salarios en la agricultura o la industria de los servicios ya no era válida.

Mientras se iniciaba el auge de la maquila, ocurrían cambios importantes en el plano de las políticas económicas federales de México, cambios que tendrían consecuencias significativas para San Diego. Primero con Miguel de la Madrid (1983–1988) y luego con el presidente Salinas (1988), México ha abierto su economía a la inversión extranjera y ha reprivatizado muchas áreas de la actividad económica antes reservadas al Estado. Recientemente, México inició pláticas con Estados Unidos y Canadá en torno a la creación de zonas de libre comercio con estos países. Así pues, en un corto tiempo, para muchos en San Diego la percepción de su vecino cambió de la tierra del sol, los cocteles margarita y el “mañana te pago”, a la de un socio con el que vale la pena hacer negocios.

Un efecto local de estos avances económicos ha sido que el sector privado se haya interesado en México y Tijuana. La apertura del puerto de entrada para el tráfico y la carga comercial y no comercial en Otay Mesa en enero de 1985 disparó el desarrollo de una enorme franja de terrenos en la frontera del lado de San Diego, principalmente con propósitos comerciales y para la industria ligera. Gran parte del esfuerzo de comercialización de estos terrenos subrayaba su conveniente localización para Tijuana y, por consiguiente, como sitio ideal para bodegas, agentes aduanales, sedes corporativas y oficinas administrativas, plantas gemelas y otras instalaciones de servicio para la industria maquiladora mexicana. Por otra parte, algunas de las grandes compañías legales y de contabilidad con oficinas en San Diego han comenzado a abrir sucursales en Tijuana, al igual que otras empresas de servicios, entre ellas empresas de manejo de desechos y de comunicaciones. Los constructores regionales y nacionales, como Trammiell Crow y Coldwell Banker, ya trabajan de manera activa en proyectos en Tijuana y México. Estos constructores, cuando se dieron cuenta del pequeño pero importante papel que desempeñaban las compras de mexicanos en San Diego, y del hecho de que aproximadamente el 25% de los turistas de fuera del estado que visitan San Diego lo hacen debido a la posibilidad de visitar México, sirvieron para promover

<sup>14</sup> Algunos individuos adinerados establecieron sus “casas chicas” (a sus amantes y familias), en estas dos áreas, mientras que la familia principal vivía en Rancho Santa Fe o en La Jolla.



una idea muy diferente acerca de México en San Diego. En lugar de ver a Tijuana tan sólo como un problema —debido al drenaje, las drogas, la corrupción, los indocumentados— o sobre todo como un destino turístico medio exótico y sórdido, muchos habitantes influyentes de San Diego han comenzado a pensar en México como una oportunidad de inversión y de otras interacciones que tendrían un importante efecto en la conformación de la región binacional en el futuro. Los administradores de plantas y otros empresarios de San Diego se sintieron impresionados con la calidad y cantidad de trabajo que desarrollan los empleados en las maquilas y con los jóvenes empresarios mexicanos casi obsesionados con el trabajo, cuestiones que sirvieron para alterar la idea común de que el mexicano es “perezoso”.

De igual manera, la apertura política en México hizo que muchos estadounidenses de la región vieran a sus vecinos del sur bajo una luz diferente. En el plano nacional la nueva dirigencia del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que accedió al poder con el presidente Salinas en 1988, comenzó un programa para la democratización del partido en los planos local, estatal y nacional. En enero de 1990, la Universidad Estatal de San Diego fue anfitriona de la primera aparición pública en Estados Unidos de un presidente del PRI, cuando Luis Donald Colosio llegó a las instalaciones universitarias a explicar las reformas que esperaba poner en práctica. En los niveles local y estatal, los pobladores de San Diego se sintieron muy impresionados con las elecciones de julio de 1989, durante las cuales llegaron al poder municipal de Tijuana y Ensenada, y a la gubernatura del estado de Baja California, los candidatos de oposición del Partido Acción Nacional (PAN). El descubrimiento del gobernador Ernesto Ruffo Appel como hábil administrador, interesado en mejorar las relaciones fronterizas y en trabajar con los gobiernos de San Diego, California y Estados Unidos para la solución de los problemas regionales, fue particularmente afortunado. Ruffo contrastaba marcadamente con los anteriores gobernadores de Baja California, como Xicoténcatl Leyva Mortera, bastante xenófobo y corrupto.

En 1990, el presidente Salinas solicitó la celebración de pláticas con Estados Unidos para la creación de un tratado de libre comercio (TLC) entre ambos países, propuesta que fue adoptada con entusiasmo por el presidente Bush. Las reacciones iniciales en San Diego al concepto fueron generalmente positivas, aunque se expresaron preocupaciones respecto a la pérdida de empleos y a los efectos ambientales transfronterizos.<sup>15</sup> El TLC ha obligado a muchos habitantes de San Diego a enfrentar por vez primera la realidad de una integración económica con México, mientras que anteriormente para numerosos residentes de San Diego la prueba tangible de la relación regional con México se manifestaba en flujos de drenaje y

<sup>15</sup> Cf. Paul Ganster, “Southern California and the Free Trade Agreement”, y Clifton G. Metzner, “Environment: The Border Region and U.S.-Mexican Free Trade”, artículos preparados para el Comité de Finanzas del Senado por el Centro de Estudios Regionales, Universidad de Baylor. También consultar Jeff Faux y Richard Rothstein, *Fast Track, Fast Shuffle. The Economic Consequences of the Administration's Proposed Trade Agreement with Mexico*, estudio preliminar, Instituto de Política Económica, Washington, D.C., 1991.

mexicanos indocumentados. El potencial que presenta una integración económica directa a través del TLC ha obligado a muchas personas a tomar a México más seriamente como socio potencial en el crecimiento y desarrollo económicos, y no sólo como fuente de problemas o como socio silencioso en el proceso de integración. El TLC y el debate resultante han tenido un efecto positivo para acabar con los estereotipos que los habitantes de San Diego se habían formado sobre México.

La presencia de poblaciones hispánicas en ambos lados de la frontera internacional ha alentado los lazos sociales y culturales entre San Diego y Tijuana. Aunque es difícil cuantificarlos, estos aspectos sociales y culturales de la vida regional son, sin embargo, importantes y crecientes. La región fronteriza entre California y Baja California posee una tradición cada vez mayor de literatura fronteriza, música clásica y funciones de danza en San Diego y Tijuana, y de manera regular consiguen patrocinio del otro lado de la frontera. El Centro Cultural de la Raza, en el Parque Balboa de San Diego, el Centro Cultural en Tijuana y el Museo de Arte Contemporáneo de San Diego han iniciado proyectos en arte fronterizo y de otros países. El MSDAC posee un proyecto multianual muy importante llamado Dos Ciudades/Two Cities que incluye a artistas en residencia, exposiciones de arte fronterizo, comisión de proyectos especiales para su exhibición en pósters y carteles y la creación de una exposición especial que viajará a diversos lugares en México y Estados Unidos. El Teatro de Repertorio de San Diego ha iniciado presentaciones de obras en español, no sólo para la población hispanoparlante de Estados Unidos, sino también para el público mexicano. En abril de 1991, el Consulado Mexicano en San Diego patrocinó un tributo al premio Nobel Octavio Paz con espectáculos en español y en inglés. La Feria Internacional de Historia San Diego-Tijuana, actualmente en su décimo año, incluye cada año a miles de estudiantes de secundaria y preparatoria, tanto de San Diego como de sus contrapartes en Tijuana, para la preparación de proyectos de investigación en historia regional.<sup>16</sup>

La cultura popular es un área en la cual podemos identificar a San Diego y a México. Los corridos y otro tipo de canciones folklóricas mexicanas son parte de la herencia regional, al igual que las tradiciones en literatura popular, cuentos, humor, medicina tradicional y otras creencias. Las transmisiones de radio y televisión en ambos idiomas trascienden la frontera y los equipos atléticos profesionales entre los diferentes colegios y universidades atraen siempre espectadores de México.

Los contactos de San Diego con México y algunos mexicanos a través de la cultura popular y las bellas artes han tenido un efecto muy positivo sobre las percepciones existentes de México. Estas actividades han permitido por primera vez

<sup>16</sup> Para obtener ejemplos de bibliografía sobre la frontera, cf. José Manuel Di-Bella, Paul Ganster, Sergio Gómez Montero, Harry Polkinhorn y Gabriel Trujillo Muñoz, eds., *Literatura de las Fronteras. Border Literature*, Instituto de Estudios Regionales de las Californias, San Diego, e Instituto de Cultura de Baja California, Mexicali, 1989, y Harry Polkinhorn, Gabriel Trujillo Muñoz, y Rogelio Reyes, comps., *The Line: Essays on Mexican/American Literature*, Binational Press of San Diego University, Calexico y Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, 1988.

la comunicación de muchos pobladores de San Diego con mexicanos, dando rostro a lo que anteriormente había sido una relación impersonal y revelando áreas de interés común y compartido.

Al tiempo que muchos de los partidarios tradicionales de México en San Diego se sienten encantados por los cambios ya mencionados, también existen corrientes ocultas en la comunidad que producen profunda preocupación. Una parte central de estas preocupaciones es el problema de la migración de indocumentados. Existe la preocupación de que las características negativas de la migración mexicana puedan definir la percepción de México en San Diego e influir en todos los aspectos de las relaciones bilaterales fronterizas.

Un tema persistente de la vida de San Diego durante muchas décadas ha sido el flujo hacia el norte de indocumentados que cruzan la frontera internacional, algunos que se quedan en nuestra región y otros que parten para destinos más al norte. Aunque San Diego es una ciudad fronteriza, hasta hace muy poco no lo había sido en el sentido de tener lazos culturales, económicos y de otro tipo con Tijuana y México. Durante años, los trabajadores indocumentados eran en su mayoría un fenómeno invisible en el Condado de San Diego, eran ocupados como trabajadores agrícolas, en restaurantes y como sirvientas y jardineros. En los últimos años, la fácil aceptación de los indocumentados en San Diego ha comenzado a cambiar. El debate nacional en el Congreso de Estados Unidos en torno a política migratoria, que culminó en 1986 con el Decreto de Reforma y Control Migratorio (Immigration Reform and Control Act, IRCA) (DRCM), fue diseñado para legalizar a los indocumentados que habían residido en Estados Unidos durante años y para disminuir el flujo de inmigrantes indocumentados mediante la imposición de sanciones a los patrones que contrataran trabajadores indocumentados. Un estudio del DRCM calculó que en vísperas de la iniciación de vigencia de este decreto, en el Condado de San Diego residían 96 000 indocumentados.<sup>17</sup> La nueva legislación tuvo como resultado la recepción de más de 97 000 solicitudes de amnistía en el Condado de San Diego, a la mayoría de las cuales se otorgó papeles temporales, que iniciaron el proceso de legalización total y, con el tiempo, la adquisición de la ciudadanía estadounidense.

Aunque el DRCM fue un éxito pues permitió que unos 2.7 millones de personas —de los cuales 2.3 millones eran mexicanos— que vivían en Estados Unidos, pudieran salir del mundo oscuro de la “ilegalidad” y a pesar de una disminución temporal en los cruces de ilegales en la frontera, no logró controlar la marea. Para 1988, al continuar la crisis económica en México y empeorar las condiciones políticas en América Central, las aprehensiones de indocumentados (quienes en su mayoría son refugiados de las condiciones económicas, más que de la persecución política) por parte de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos en el sector de San Diego llegaron a los niveles anteriores a 1986, como puede observarse en el Cuadro 1.

<sup>17</sup> Joseph Nalven, *Impacts and Undocumented Persons: The Quest for Usable Data in San Diego County, 1974–1986*, Instituto de Estudios Regionales de las Californias, Universidad Estatal de San Diego, San Diego, 1986.

Junto con los aumentos recientes en las cifras totales de indocumentados, gracias a las últimas investigaciones es claro que se han dado cambios importantes en la naturaleza de la corriente migratoria.<sup>18</sup> En lugar de ser varones, jóvenes, solteros y cuya permanencia en Estados Unidos era temporal para realizar algún tipo de trabajo, los nuevos análisis sugieren que actualmente los inmigrantes mexicanos más comunes llegan para quedarse. Aproximadamente la mitad de los inmigrantes siguen siendo mujeres, pero en los últimos años su participación en la fuerza de trabajo ha aumentado de manera significativa. Los inmigrantes han pasado del trabajo agrícola a ocupaciones urbanas y se concentran cada vez más en las ciudades. La concentración regional de la población de origen mexicano en California está aumentando, particularmente en zonas metropolitanas como Los Angeles, San José, Fresno y San Diego. De continuar las tasas de crecimiento actuales, los hispánicos pronto constituirán la mayoría de la población en algunas de estas ciudades. Esta tendencia es evidente en las ciudades del Condado de San Diego.

Las proyecciones de México consideraron a una población de entre 84 y 90 millones de personas para 1990. El censo de 1990 contó a unos 81 millones de personas. Por lo tanto, entre 3 y 9 millones de mexicanos han abandonado el país en la última década, seguramente para unirse a la corriente de refugiados económicos que buscan trabajo en Estados Unidos. El censo oficial de Estados Unidos estimó para 1988 una cifra de 4.5 millones de mexicanos que vivían en este país.<sup>19</sup> Esta cifra está dentro del rango de extrapolaciones realizadas a partir de los cálculos del censo mexicano, confirmando la enormidad del flujo de mexicanos a Estados Unidos. Ciertos factores explican la escala de este flujo, como la disparidad creciente entre los salarios de México y Estados Unidos, la baja en las oportunidades de empleo en México para una población que continúa teniendo altas tasas de crecimiento, y el desarrollo de redes de inmigrantes entre México y Estados Unidos que facilita la migración y abate su costo.<sup>20</sup> A pesar del milagro económico mexicano, desde la década de 1940 la desigualdad en la distribución de los ingresos ha aumentado; los salarios reales se han estancado o han disminuido, y el costo real de los productos básicos (canasta básica) ha aumentado frente a los salarios.<sup>21</sup> El resultado neto ha sido que Estados Unidos, y particularmente áreas como San Diego, se convierten en zonas de refugio económico para millones de mexicanos.

A través del DRCM, el gobierno federal creó un nuevo grupo de residentes legales en el Condado de San Diego que inmediatamente tuvieron acceso legal a muchos servicios públicos en la región. Aunque el DRCM creó nuevas responsabilidades para la provisión de servicios por parte de los gobiernos locales, no proporcionó los fondos necesarios para el pago total de estos servicios, ni siquiera de

<sup>18</sup> Estos cambios se analizan en Georges Vernez y David Ronfeldt, "The Current Situation in Mexican Immigration", *Science*, núm. 251, 8 de marzo de 1991, pp. 1189-1193.

<sup>19</sup> Se citan cálculos en Vernez y Ronfeldt, *op.cit.*, p. 1190.

<sup>20</sup> Vernez y Ronfeldt, *op.cit.*, pp. 1189-1190.

<sup>21</sup> Respecto a la desigualdad, *cf.* los trabajos de Adalberto García Rocha e Ifigenia Martínez; Jeffrey Bortz analiza los salarios mínimos reales.

forma transitoria. Esto ha tendido a exacerbar las crisis financieras de los gobiernos locales en los últimos años, atrayendo la atención de los creadores de políticas y del público en general hacia los problemas relacionados con la migración.<sup>22</sup> Aunque las cifras para el uso de servicios sociales y de salud para inmigrantes son poco claras, en 1980 el 12% de las familias de inmigrantes mexicanos recibieron seguro de desempleo, mientras que la cifra del total de familias inmigrantes fue de 9% y de 8% para las familias de los nacidos en el país.<sup>23</sup> Las razones de estas cifras más altas no están muy claras, pero aparentemente se relacionan con niveles educativos más bajos y con el potencial de ingresos. El uso de servicios sociales por inmigrantes mexicanos tiende a aumentar en función de su permanencia en Estados Unidos y con el logro de la legalidad, y un estudio sugiere que con la legalización es probable que el uso de los servicios pudiera duplicarse o alcanzar incluso cifras superiores.<sup>24</sup>

La visibilidad de los indocumentados y la toma de conciencia del público a este respecto en San Diego ha cambiado mucho en la última década. Durante años, los trabajadores migratorios tanto legales como ilegales han habitado los cañones y otras zonas aisladas del Condado, obligados a ello por los precios prohibitivos de las rentas o por la necesidad de enviar sus salarios a las familias en México y otros sitios. Estos campamentos son innumerables en el condado, sobre todo en las secciones del norte, y actualmente residen ahí entre 10 000 y 15 000 habitantes. El aumento de desarrollos residenciales ha yuxtapuesto estos campamentos de inmigrantes a viviendas de lujo, particularmente en las comunidades adineradas de North County como Encinitas y Rancho Santa Fe. Además, esta gente se reúne en las orillas de las carreteras y frente a empresas locales, y a menudo va de puerta en puerta buscando trabajo. Este fenómeno está relacionado con las tendencias nacionales, puesto que la agricultura cada vez proporciona menos empleos a los inmigrantes mexicanos, quienes entonces buscan ocupaciones urbanas, principalmente en el sector de servicios.<sup>25</sup> Este fenómeno a menudo ha producido reacciones locales fuertes por parte de los residentes, quienes sienten que sus comunidades han sido invadidas por extranjeros, que el valor de sus propiedades se ve afectado y se sienten amenazados e incómodos cuando visitan negocios en los que se congregan los inmigrantes. Una característica cultural de Estados Unidos en las áreas residenciales de la clase media alta es que sus habitantes se consideran dueños del espacio abierto público. Así, cuando gente extraña, en particular con diferente cultura, se estaciona en espacios públicos del área, los residentes se sienten amenazados, invadidos. A la gente culturalmente diferente que se reúne en espacios públicos y la presencia de asentamientos informales en el vecindario,

<sup>22</sup> *The Costs and Benefits of Immigration*.

<sup>23</sup> Vernez y Ronfeldt, *op. cit.*

<sup>24</sup> D.S. Massey, *et al.*, "Estimates of the Probability of New Migration Starts from Mexico", ponencia presentada durante la conferencia del Programa de Investigación sobre Políticas Migratorias, Washington, D.C., julio de 1989, citado en Vernez y Ronfeldt, *op. cit.*

<sup>25</sup> Wayne A. Cornelius, "Mexican Migration to the United States: An Introduction", en Wayne A. Cornelius y Jorge A. Bustamante, *op. cit.*, p. 5.

se les percibe en general como algo negativo que afectará los valores de la propiedad. De esta manera, los residentes sienten que la presencia de los inmigrantes tiene un costo económico. Esta peculiaridad cultural de algunos grupos estadounidenses contrasta mucho con lo que ocurre en México, donde la reunión de gente en espacios públicos y la presencia de asentamientos espontáneos es simplemente parte de una realidad normal y aceptada. Aunque muchos de los inmigrantes actualmente se encuentran de manera legal en Estados Unidos, como personas que entraron en el proceso de amnistía con el DRCM, y otros son centroamericanos, principalmente guatemaltecos, tal vez la mayoría de los residentes de los campamentos son mexicanos indocumentados.

Simultáneamente, la amplia cobertura en los medios de otros aspectos de la migración de indocumentados ha servido para aumentar la conciencia pública y una sensación de crisis en la comunidad. Algunos ejemplos del tipo de problemas planteados en la prensa estadounidense local incluyen:<sup>26</sup>

a) Informes del efecto de los indocumentados sobre el sistema judicial criminal, tanto en términos de crímenes cometidos como en los costos del proceso del acusado a través del sistema.

b) Artículos acerca de los costos que ha debido pagar San Diego por servicios sociales y de salud, y costos de educación pública para inmigrantes.<sup>27</sup>

c) Publicidad en San Diego respecto a la violencia fronteriza, incluyendo asesinatos, violaciones y robos cometidos por bandidos, así como mexicanos abatidos a tiros por oficiales de la policía fronteriza estadounidense.

d) Artículos que relacionan el flujo de inmigrantes indocumentados con el tráfico de drogas.

La cobertura en los medios, junto con las preocupaciones y percepciones en el plano comunitario, han producido una situación potencialmente explosiva en San Diego con respecto a los indocumentados. La percepción es que las autoridades federales han "perdido el control de la frontera" y no están cumpliendo con la tarea de mantener bajo control la oleada de gente que desea entrar en el país de manera ilegal. Muchas personas piensan que los gobiernos locales terminan haciéndose cargo de la responsabilidad política y financiera de un problema que es federal. Muchos residentes del condado se sienten agredidos en sus propias comunidades y, hasta ahora, el número de reacciones y respuestas es muy diverso.

Primero, gran cantidad de residentes afectados, con el apoyo de Roger Hedgecock, el conductor de un programa de radio que antes había sido alcalde, han formado el movimiento "iluminemos la frontera", el cual durante los primeros meses del año atrajo partidarios a la frontera para protestar por la incapacidad

<sup>26</sup> En otras partes de este artículo, las citas de artículos en la prensa local darán al lector una idea del tipo de historias que se publican en torno a estos temas.

<sup>27</sup> Raoul Lowery Contreras, en "The Pitfalls in Finding Undocumented Aliens", *San Diego Tribune*, 11 de abril de 1991, discute la propuesta de William Creven para el estado de California (R-Oceanside) para determinar el uso que hacen los indocumentados de los servicios públicos, incluyendo la educación.

del gobierno federal para controlar el flujo de indocumentados hacia Estados Unidos. El movimiento atrajo a muchos contramanifestantes y tuvo una gran cobertura en los medios de ambos países. Aunque la organizadora del evento, Muriel Watson, siempre mantuvo que su propósito era llamar la atención del gobierno federal, sus detractores consideran que sus motivos son racistas, antimexicanos y antihispanicos.<sup>28</sup>

Segundo, ha ocurrido un número cada vez mayor de incidentes violentos dirigidos contra los inmigrantes indocumentados del Condado.<sup>29</sup> En un caso que atrajo la atención internacional, el dueño de una tienda en Carlsbad maniató y maltrató a un trabajador indocumentado para convencer a otros de que no se congregaran alrededor de la tienda, pues eso ahuyentaba a los clientes. Poco después de este episodio, el IRSC llevó al presidente del PRI, Luis Donald Colosio, a visitar los campamentos de inmigrantes en North County y le informó acerca del incidente ocurrido en Carlsbad. Dos días después, el presidente de México protestó oficialmente por esta violación de los derechos civiles de un ciudadano mexicano. Posteriormente, el responsable del delito fue juzgado y cumplió con una sentencia de prisión. En varios otros casos, algunos jóvenes de San Diego han atacado y robado a inmigrantes indocumentados en lo que parecen ser incidentes con motivaciones raciales.

Otro funcionario local, el supervisor del condado Brian Bilbray, representa a las partes no incorporadas del condado a lo largo de la frontera. Hace casi una década, Bilbray se volvió famoso por sus protestas ante los gobiernos de Estados Unidos y México respecto de los flujos de drenaje sin tratar procedentes de Tijuana, que estaban destruyendo los campos de cultivo y haciendo inhabitables los hogares de sus electores en el Tijuana River Valley. Recientemente, Bilbray ha incrementado sus críticas contra ambos gobiernos por su incapacidad para controlar el movimiento nocturno de miles de inmigrantes indocumentados que cruzan la frontera. Este flujo, con sus consecuencias lógicas de contrabando y bandidaje, ha tenido un efecto muy negativo sobre la calidad de vida de los vecindarios residenciales cercanos a la frontera. La presencia de grandes números de extraños a todas horas del día y de la noche, el frecuente movimiento de la policía y la patrulla fronteriza en todos los barrios persiguiendo indocumentados mexicanos que huyen, y el aumento de la criminalidad, que incluye invasiones a la propiedad privada, y robos de casas y automóviles, para los habitantes de San Diego resultan intolerables. La gente se siente amenazada por esta invasión de extranjeros y prisionera en sus propias casas; sus hijos no pueden jugar en las calles del vecindario por falta de seguridad y se sienten obligados a vivir en estado de sitio. La respuesta local es la instalación de sistemas de seguridad en puertas y ventanas, la compra de perros y la protesta amarga a sus funcionarios elegidos.

<sup>28</sup> "Hispanic Group Condemns Border Protests as Racist", *San Diego Union*, 12 de mayo de 1990.

<sup>29</sup> Ernesto Portillo, Jr., "Hispanics Say Hostility Mounts Against Migrant Workers", *San Diego Union*, 12 de octubre de 1989; Richard Serrano, "Judge's Ruling Prompts Teen to Admit Killing Two Migrants", *Los Angeles Times*, 12 de octubre de 1989.

Los dirigentes gubernamentales locales también se expresan abiertamente respecto del efecto de la inmigración de indocumentados en sus distritos. Marjorie Gaines, miembro electo del consejo de la ciudad de Encinitas en North County, dirigió un movimiento para erradicar los campamentos de inmigrantes en la ciudad y establecer una oficina de contratación donde los trabajadores legales pudieran buscar empleo.<sup>30</sup> La ciudad también se declaró en estado de emergencia, esperando atraer publicidad acerca del flujo de indocumentados en su región y obtener así ayuda federal y estatal de desastre para poder enfrentar la situación percibida en el plano local como de crisis.

Todos estos elementos indican un nivel creciente de preocupación en la comunidad en torno a los trabajadores e inmigrantes indocumentados. Ciertos grupos hispánicos locales y el gobierno mexicano plantean que el problema básico es de racismo; otros sugieren que, aunque es posible que existan elementos racistas en los incidentes aislados, se trata de un fenómeno mucho más complejo. La rápida urbanización, los costos de vivienda cada vez mayores, un crecimiento acelerado, el deterioro ambiental y ciertas percepciones de deterioro de la calidad de vida en la región son elementos que sirven para explicar la fuerte reacción comunitaria ante lo que se ha dado en llamar la invasión del sur de la frontera. Cualquiera que sea el caso, es claro que existe una situación crítica, que desafortunadamente podría desembocar en manifestaciones graves de nacionalismo como las que han caracterizado la experiencia de los inmigrantes en toda la historia de Estados Unidos. Los analistas locales han expresado una preocupación cada vez mayor en el sentido de que con una dirigencia política adecuada podría surgir un movimiento antimigratorio, con matices antimexicanos y antihispánicos y que podría afectar no sólo las relaciones regionales de la frontera, sino también el curso de los actuales intentos de Estados Unidos y México por crear un acuerdo de libre comercio.<sup>31</sup> Para poder comprender mejor las ideas prevalecientes en San Diego, es útil revisar una parte de la discusión relacionada con los costos y beneficios de la inmigración de indocumentados en el Condado de San Diego.

En el plano nacional, diversos estudios sugieren que los indocumentados pagan impuestos cuyo valor es inferior al de los servicios que en realidad utilizan.<sup>32</sup> Sin embargo, el análisis global ha pasado por alto las realidades de las regiones locales que reciben un fuerte efecto de la inmigración de indocumentados. Es importante, pues, considerar el tema desde la perspectiva del gobierno local.

En el sistema político y de la administración pública de Estados Unidos existe un alto grado de descentralización y autonomía local. En California, los gobiernos locales están formados por ciudades incorporadas con fronteras específicas contenidas dentro de unidades territoriales mayores llamadas condados. De esta manera, dentro del Condado de San Diego están las ciudades que se describen.

<sup>30</sup> John M. Glionna, "Love Her, Hate Her: Encinitas Officials' Stance on Aliens Stirs Dispute", *Los Angeles Times*, 14 de agosto de 1989.

<sup>31</sup> Paul Ganster, "Trouble on the Border", *SDSU Report*, agosto de 1990, p. 4.

<sup>32</sup> Una discusión de este asunto puede encontrarse en Vernez y Ronfeldt, *op. cit.*, p. 1192.



en el cuadro 3. Todas las áreas que forman parte del Condado de San Diego y que no se encuentran incorporadas en una ciudad están bajo la jurisdicción del gobierno de este condado, que consiste en una junta de supervisores elegidos por distrito. Los gobiernos de las ciudades generalmente están formados por miembros elegidos del consejo de la ciudad y un alcalde. Los gobiernos del condado y las ciudades proporcionan los servicios al área que sirven, y el condado proporciona algunos de los servicios para toda el área, incluso dentro de las fronteras de las diversas ciudades. Por ejemplo, el condado aporta servicios de control animal, agricultura y administración de pesas y medidas, servicios de salud pública, sociales (entre ellos, asistencia pública) y control y supervisión ambiental para toda la región, así como un sistema de bibliotecas públicas para las ciudades más pequeñas del condado. La ciudad de San Diego está a la vanguardia en toda la región en áreas como la recolección de drenaje y el sistema de tratamiento de aguas. Para poder pagar por estos servicios, los gobiernos locales de San Diego tienen el derecho de crear y aumentar los impuestos y otros ingresos, y de pedir préstamos para grandes proyectos de infraestructura a través de emisiones de bonos. Los impuestos a la propiedad, una parte del impuesto por ventas y los permisos y licencias para actividades empresariales, junto con los pagos por programas específicos del gobierno del estado de California y el gobierno federal de Estados Unidos constituyen la mayor parte de los ingresos de los gobiernos locales.

Debe señalarse que los gobiernos locales están obligados por ley estatal y federal a proporcionar ciertos servicios, pero a menudo una parte, algunas veces significativa de los costos de estos servicios, debe generarse de manera local. Por ejemplo, la Constitución de Estados Unidos garantiza el derecho de todos los niños a una educación pública gratuita, incluso cuando los niños se encuentran en el país ilegalmente. Así, estos niños generan costos de educación que deben cubrir los gobiernos estatales y locales. Esto contribuye a la “mentalidad de estado de sitio” de muchos gobiernos locales, que perciben los problemas que resultan de la incapacidad del gobierno local para imponer sus propias leyes. Pero al mismo tiempo, la ley federal obliga a las localidades a asumir una carga financiera importante.

Una cuestión básica que debe señalarse cuando consideramos el tema de los costos y beneficios de la inmigración de indocumentados en el Condado de San Diego es que los costos se cuantifican más fácilmente que los beneficios, debido a que los primeros a menudo se relacionan con los servicios aportados por los gobiernos locales. Este simple hecho tiene una profunda influencia sobre las percepciones de los habitantes de San Diego en torno a los costos y beneficios de la inmigración de indocumentados en la comunidad. En la siguiente sección se enumeran estas percepciones junto con breves comentarios a modo de explicación. Estos comentarios simplemente explican las diferentes posiciones de estos aspectos de la inmigración. Debido a que no disponemos de información respecto a estos temas, no es posible cuantificar precisamente los costos y beneficios de la migración de mexicanos hacia San Diego. El objeto de este ensayo es proporcionar cierto sentido de las percepciones en torno a esta realidad; por ello, no será posible describir con exactitud lo que piensa el habitante promedio. En lugar de ello,

lo central en este artículo es describir la gama de percepciones para dar a los lectores en México una mejor comprensión de la complejidad de los puntos de vista de los habitantes de San Diego respecto a los temas relacionados con la inmigración de mexicanos. Con frecuencia se utilizará información anecdótica para ilustrar la gama y diversidad de las perspectivas de estos ciudadanos.

## PERCEPCIÓN DE LOS TEMAS RELACIONADOS CON LA INMIGRACIÓN DE INDOCUMENTADOS DEL CONDADO DE SAN DIEGO

### 1. SERVICIOS DE SALUD

En el Condado de San Diego, los ciudadanos que no poseen un seguro médico privado o que no están cubiertos por uno de los programas federales o estatales, reciben atención proporcionada por diversos programas del Departamento de Servicios de Salud del Condado. Muchos indocumentados tienen acceso a estos servicios, particularmente en casos de urgencia por accidentes automovilísticos y otros, y para partos. Existe en la región una larga tradición de madres mexicanas que cruzan la frontera para dar a luz en San Diego, con el fin de que su hijo pueda optar por la ciudadanía estadounidense. El cambio reciente en los patrones migratorios provenientes de México, que incluyen más mujeres, implica aumentos en el número de indocumentadas que dan a luz en la región. Puesto que la mayoría de estas mujeres no recibieron cuidados prenatales adecuados, el porcentaje de nacimientos prematuros o con productos bajos de peso, que requieren cuidados intensivos neonatales, es excepcionalmente alto. El costo del tratamiento de estos recién nacidos es también muy alto, ya que a menudo excede los 10 000 dólares diarios y no es raro que deban permanecer hasta seis semanas en la unidad de cuidados intensivos. En este mismo sentido, los servicios de urgencia para indocumentados es muy costoso, dada la gravedad de sus lesiones.<sup>33</sup>

En otros casos, los mexicanos acceden, en los servicios de salud de San Diego, a tratamientos que no pueden pagar o de los que no disponen en su propio país. Con frecuencia se trata de gente con niveles educativos y recursos familiares relativamente altos, y que son lo bastante astutos como para descifrar la forma de acceder al sistema en San Diego. En estos casos suele tratarse de viejos residentes fronterizos. En un caso reciente, un mexicano de clase media de Mexicali obtuvo una operación difícil y costosa para su hijo en un hospital de San Diego y el condado absorbió los gastos.

La amnistía que resultó del DRCM de 1986 exacerbó la crisis de servicios médicos relacionados con la migración en la región. El proceso de amnistía permitió la

<sup>33</sup> Fred Álvarez, en "2 Migrant Deaths Raise Pedestrian Toll to 15", *San Diego Union*, 27 de diciembre de 1990, discute el problema de los indocumentados que mueren o son heridos al intentar cruzar el San Diego Freeway, donde los vehículos viajan a velocidades mayores de las que están acostumbrados los inmigrantes en San Diego.

entrada a una población elegible totalmente nueva para los Servicios Médicos del Condado de San Diego, pero no incrementó los fondos para pacientes.<sup>34</sup> Aunque el DRCM proporcionó fondos para el efecto previsto de los servicios sociales a nuevos inmigrantes legalizados, este financiamiento ha sido insuficiente para satisfacer el aumento en los costos reales, particularmente en San Diego.

Los detractores no están de acuerdo con las cifras proporcionadas por las autoridades de salud de San Diego respecto de los costos de los servicios proporcionados a extranjeros indocumentados. Afirman, por lo que respecta a quienes aportan los servicios, que la tendencia es clasificar a muchos indigentes como posibles indocumentados. Aunque existen pocas esperanzas de obtener reembolsos federales por los costos de tratamientos a indigentes locales, existe cierta esperanza de que el gobierno federal pague los costos de los indigentes indocumentados. Es probable que la mayoría de los políticos locales y muchos dirigentes empresariales de San Diego concuerden con la idea de que los indocumentados son importantes usuarios de los servicios de salud con financiamiento público, lo cual subraya la relación que la gente piensa que existe entre indocumentados mexicanos y costos locales reales. Estas preocupaciones en torno a los costos resultan más evidentes en términos de crisis económica cuando disminuyen los ingresos de los gobiernos estatal, local y federal, y continúan o incluso aumentan la necesidad y la demanda de servicios públicos. Normalmente, bajo tales circunstancias, la atención de los funcionarios públicos se centra en los indocumentados que se piensa no serán capaces de pagar completamente los servicios que reciben.

## 2. SISTEMA JUDICIAL

El efecto de los indocumentados en el sistema judicial criminal es otra área de preocupación para las autoridades locales en San Diego. Muchos oficiales de la ley en la frontera y otros miembros del sistema de justicia criminal calculan que entre el 20 y el 40% del total de los delitos cometidos en sus jurisdicciones son obra de extranjeros indocumentados, y la relación de México con los robos de autos en las comunidades fronterizas de Estados Unidos es bien conocida.<sup>35</sup> Aunque es difícil encontrar información confiable respecto de los crímenes cometidos por indocumentados, en un estudio reciente de la Asociación de Gobiernos de San Diego se demostró que en los años fiscales 1985 y 1986 los de indocumentados representaron al menos el 12% de los arrestos en un grupo de delitos cometidos en el Condado de San Diego. Los costos de los procesos judiciales de estos individuos

<sup>34</sup> County of San Diego Transborder Affairs Advisory Board, *The Cost and Benefits of Immigration in the San Diego Region: The Need for a Local Response*, Condado de San Diego, San Diego, 1991.

<sup>35</sup> Respecto a los robos de automóviles, consultar Michael V. Miller, "Vehicle Theft along the Texas-Mexico Border", *Journal of Borderlands Studies*, 2:2, otoño de 1987, pp. 12-33. Respecto a los cálculos del total de delitos, consultar *The Cost and Benefits of Immigration*, pp. 22-23.

fue de poco más de 15 millones de dólares anuales.<sup>36</sup> El costo actual por procesar a todos los indocumentados arrestados por delitos en el Condado de San Diego es probablemente dos o tres veces esta cifra, dada la índole tan conservadora y el alcance tan limitado de este estudio.

Un problema particularmente difícil en la región ha sido lidiar con delincuentes juveniles provenientes de México. El "Proyecto de la Juventud Fronteriza" se creó para abordar este tema e implica visitas diarias de las autoridades juveniles de Baja California para entrevistar a todos los mexicanos jóvenes detenidos y para ayudar a las autoridades estadounidenses a determinar la disposición de cada caso, por ejemplo la reunificación de las familias, la transferencia del detenido a instalaciones juveniles mexicanas o el juicio criminal en las cortes mexicanas. Hasta ahora, el programa ha tenido como resultado una reducción importante de la sobrepoblación en la Corte Juvenil y de los costos de operación del Condado.<sup>37</sup>

El tráfico de drogas es una de las facetas del panorama criminal en la región de San Diego que se identifica con México en las mentes de muchos funcionarios públicos, autoridades legales y miembros del público en general. Durante la década de 1980, los crecientes esfuerzos de prevención e imposición de leyes antidrogas en Florida y los estados del Golfo hicieron que el tráfico de drogas huyera hacia el oeste, hacia la frontera mexicano-estadunidense y a la región de San Diego.<sup>38</sup> El tráfico de drogas de México hacia Estados Unidos ha producido muchos incidentes muy sonados que se reportaron ampliamente en los medios de comunicación de la región de San Diego.<sup>39</sup> Aunque hacia fines de la década los funcionarios gubernamentales de todos los niveles en Estados Unidos comenzaron a reconocer el papel clave que desempeñaba el consumo de drogas en la creación de una gran demanda que impulsaba el comercio ilícito, la percepción general siguió relacionando a la oferta (y a México) con el problema. Algunos informes de prensa también relacionaban a los *coyotes* o contrabandistas de indocumentados, con el contrabando de drogas, estableciendo así una conexión entre las drogas y los indocumentados. Aunque muchos de los artículos periodísticos sirvieron para divulgar puntos de vista o impresiones equivocadas sobre el comercio de drogas, tal vez fue la propia naturaleza del medio la que produjo disvirtuaciones, y no una agenda especial contra México y los mexicanos, como lo han reconocido muchos observadores mexicanos. Los periodistas de Estados Unidos en general y de San Diego en particular, constantemente buscan el ángulo o el tema que atraiga más

<sup>36</sup> Susan Pennell, Christine Curtis y Jeff Tayman, *The Impact of Illegal Immigration on the Criminal Justice System*, San Diego Association of Governments, San Diego, 1989.

<sup>37</sup> *The Costs and Benefits of Immigration*, p. 23.

<sup>38</sup> Patrick McDonnell, "Tougher Wars Against Drug Smuggling Urged", *Los Angeles Times*, 16 de enero de 1986.

<sup>39</sup> El asesinato en Guadalajara del agente de la Drug Enforcement Agency, Enrique Camarena en 1985, fue uno de los incidentes que tuvo más efecto en San Diego. Camarena era de Calexico y tenía muchos amigos y familiares en San Diego. La presión que ejerció el gobierno estadounidense sobre el gobierno mexicano para obligarlo a realizar una persecución más exhaustiva del caso produjo una política de mayor inspección de los bienes y las personas que entraban en los Estados Unidos provenientes de México, lo cual causó retrasos de muchas horas para viajar de Tijuana a San Diego.

la atención, que venda más periódicos. Y desafortunadamente, los artículos que destacan el delito, la violencia y los acontecimientos espectaculares cumplen con estos requisitos, mientras que los hechos positivos son poco notables. La requisita de un cargamento de cocaína en la frontera, la acusación de un funcionario de que México no cumple con los esfuerzos antidrogas, son temas afines con la primera plana; en cambio, un funcionario que sitúe la guerra contra las drogas en casa, con la educación de los niños, probablemente pasará a las páginas interiores del diario.

La violencia fronteriza es un aspecto de la ley que ha venido preocupando a las autoridades locales de San Diego durante más de dos décadas. Entre los principales problemas están los robos a mano armada, las violaciones, los asaltos y los homicidios contra inmigrantes indocumentados que cruzan la frontera de Tijuana a San Diego a través de los cañones o el río de abundante vegetación, cometidos por delincuentes mexicanos (entre ellos ex policías, delincuentes comunes y drogadic-tos), pandillas mexicano-americanas y criminales estadounidenses. En la década de 1970, el Departamento de Policía de San Diego respondió mediante la formación de una unidad especial que enfrentara a los bandidos fronterizos.<sup>40</sup> Luego de que alcanzó cierto éxito, la unidad fue disuelta y, con el tiempo, fue reemplazada por patrullas conjuntas de policías de San Diego y funcionarios de inmigración y naturalización. La creciente tasa de criminalidad en la región fronteriza de San Diego llevó a los funcionarios locales a reconstituir a la policía fronteriza en 1989.

Otros aspectos de la violencia fronteriza van desde heridas y muertes relacionadas con aprehensiones de delincuentes fronterizos que llevan a cabo policías de San Diego, casi siempre provocadas por batallas a tiros en las noches en los terrenos agrestes cercanos a la frontera.<sup>41</sup> Se han dado algunos incidentes en que, durante los arrestos, los indocumentados son heridos por agentes de inmigración o en confrontaciones entre estos agentes y mexicanos en la frontera. También resulta preocupante el número de indocumentados heridos como resultado de accidentes vehiculares, al huir de vehículos de la policía o en un intento por cruzar las carreteras y avenidas que cobra anualmente muchas vidas.<sup>42</sup> Finalmente, ha habido un pequeño número de incidentes de maltrato y “crímenes de odio” contra los indocumentados, perpetrados por residentes de San Diego.

Es difícil conocer el efecto que estos aspectos del delito han tenido en las percepciones de los habitantes de San Diego acerca de la inmigración de mexicanos a la región. Es claro que la presencia de un importante número de indocumentados entre los delincuentes y las víctimas ha contribuido a relacionar crimen con

<sup>40</sup> Un recuento ficticio pero, según muchos observadores y participantes, exacto, de la policía de San Diego, es el libro de Joseph Wambaugh, *Lines and Shadows*, Bantam Books, Nueva York, 1984.

<sup>41</sup> Russel Ben-Ali y Patrick McDonnell, en “Police Link Border Killings to Theft Ring”, *Los Angeles Times*, 1 de febrero de 1991, describen el asesinato a tiros de un miembro de 22 años de una pandilla de residentes estadounidenses que se ensañan con los indocumentados, que cometieron oficiales de la Unidad de Intervención en Delitos en la Frontera del Departamento de Policía (Police Department Border Crime Intervention Unit).

<sup>42</sup> *The Costs and Benefits of Immigration*, p. 20.

indocumentados. Esta visión se ha reforzado hasta cierto punto por las reacciones locales a determinados incidentes y tendencias generales. Por una parte, diversos grupos, como las organizaciones de latinos y el Proyecto Fronterizo del Comité del Servicio de Amigos Americanos, han reaccionado verbalmente, expresando su enojo ante la violencia contra las personas que simplemente intentaban cruzar la frontera hacia Estados Unidos. Estos grupos han tendido a considerar al SIN y a otras agencias de policía como los enemigos, y hasta cierto punto han manejado el tema como una extensión de los problemas de derechos civiles hispánicos.<sup>43</sup> Un elemento intrínseco en la posición de algunos de estos grupos es que las fronteras deben ser más abiertas y permitir la entrada de mexicanos en busca de trabajo. La naturaleza extrema de muchos de estos argumentos, junto con la disposición de "fronteras abiertas" ha significado que estas perspectivas tengan poca aceptación en la comunidad local de San Diego.

Por otra parte, la violencia fronteriza ha recibido gran cobertura en los medios mexicanos de comunicación y ha estimulado una fuerte respuesta entre los políticos e intelectuales de México. Algunos funcionarios de la policía y otros en San Diego a menudo interpretan esta violencia simplemente como más episodios de "detracción contra los gringos" con intereses propios, en particular a la luz de los antecedentes de abusos continuos de la policía y autoridades migratorias contra inmigrantes mexicanos.<sup>44</sup> En este caso, nuevamente queda la idea de que es la presencia de los inmigrantes la causa de los problemas.

### 3. EDUCACIÓN

En Estados Unidos las escuelas públicas resultan un sitio en el cual se escenifican muchas batallas en torno a cuestiones sociales, políticas y religiosas, y el tema de la migración de mexicanos no es la excepción. Aunque a los indocumentados se les restringe el acceso a muchos servicios sociales en San Diego y otras ciudades, la Suprema Corte de Estados Unidos ha decretado que todos los niños poseen el derecho fundamental a una educación pública gratuita, sin importar su condición migratoria. Los inmigrantes mexicanos tienden a ser jóvenes y a tener familias grandes, por lo que sus repercusiones en el sistema educativo es desproporcionadamente grande. Por ejemplo, en 1980, la familia de inmigrantes promedio en Los Angeles inscribía 2.25 más niños en escuelas primarias y secundarias

<sup>43</sup> Nancy Cleeland, "Border Patrol Criticized in Young Alien's Death", *San Diego Union*, 22 de agosto de 1989; Ernesto Portillo, Jr., "Call Issued for Border Review Panel", *San Diego Union*, 7 de febrero de 1991; Nancy Cleeland, "Shot Teen Treated, Left at Border with \$5", *San Diego Union*, 20 de septiembre de 1989.

<sup>44</sup> *Human Rights in Mexico: A Policy of Impunity. An America Watch Report*, Human Rights Watch, Nueva York y Washington, D.C., 1990; Nancy Cleeland, "6 Held in Tijuana on Suspicion of Bilking Migrants: Chief of Region's Immigration Abruptly Resigns", *San Diego Union*, 7 de septiembre de 1989, Jorge G. Castañeda, "Mexico's Human-Rights Image Taking a Beating", *Los Angeles Times*, 22 de julio de 1990. Cf. también los diversos trabajos y declaraciones de Víctor Clark Alfaro.

que la familia promedio de la ciudad. Durante la década de 1980, el número de estudiantes con conocimientos limitados de inglés se duplicó en Los Angeles, y en el plano estatal se observaron tendencias similares.<sup>45</sup>

En áreas como San Diego, un aspecto del debate en torno a la migración y la educación de los mexicanos se ha centrado en el concepto de la educación bilingüe. En estos programas se proporciona instrucción en la lengua materna del niño, mientras éste adquiere suficientes conocimientos de inglés para poder acceder a los programas normales de instrucción. La alternativa sería que el niño se atrasara respecto a los niños de su edad en el programa general, mientras aprendía suficiente inglés. La mayor parte de la investigación en este sentido apoya el concepto de educación bilingüe, y la ley estatal obliga a los distritos escolares a ofrecerla. Las organizaciones chicanas apoyan decididamente la educación bilingüe, para mantener la identidad cultural y para elevar los niveles educativos de los hispanoparlantes, además de disminuir el número de niños que no logra terminar su educación preparatoria. Sin embargo, mucha gente de la comunidad simplemente no logra comprender la lógica de este enfoque: ataca los programas acusándolos de “antiamericanos”, y apoya los movimientos “sólo inglés” y nacionalistas que aparecen periódicamente. Puesto que los inmigrantes mexicanos son el grupo más numeroso que requiere educación bilingüe, los opositores sienten que se trata de un problema ocasionado por éstos.

Los costos de la educación para inmigrantes mexicanos es otro aspecto del tema. Ciertas investigaciones recientes indican que los inmigrantes mexicanos consumen más servicios educativos de los que pagan mediante diversos impuestos.<sup>46</sup> Los presupuestos escolares en San Diego se encuentran limitados por la creciente demanda de servicios y la disminución de los ingresos causada por la crisis económica. Recientemente, los políticos locales han comenzado a obtener datos acerca del efecto que causan los niños indocumentados en el sistema escolar, para buscar ayuda del gobierno federal.

#### 4. OTROS PROBLEMAS DE COSTOS

Aunque ciertas preocupaciones en torno a la inmigración de mexicanos y sobre sus efectos en los sistemas educativo, de salud y justicia criminal frecuentemente se expresan desde el punto de vista de lo que cuestan por los líderes locales y miembros del público en general, en los últimos años han surgido otros temas identificados con la cuestión migratoria. Aunque algunos de ellos son temas bastante complejos, a menudo se mencionan en el contexto de los costos en que se incurre debido a la inmigración de mexicanos en la comunidad. A continuación enumeraremos estos temas debido a que nos ayudan a indicar la gama de problemas existentes en San Diego en torno a los inmigrantes de México, preocupa-

ciones que frecuentemente no concuerdan con la realidad, pero que reflejan las opiniones y percepciones locales:

\* La cuestión de la competencia por el empleo y los efectos de depresión salarial causados por los trabajadores indocumentados mexicanos en San Diego.

\* El hecho de que los trabajadores documentados o indocumentados mexicanos a menudo participan en la economía informal, sin pagar impuestos, y envían gran parte de sus ingresos a México.

\* La preocupación porque, debido al gran flujo de inmigrantes mexicanos y al tamaño de sus familias, éstos contribuyen en gran medida al crecimiento y deterioro acelerados de la calidad de vida de la región. Estas percepciones las expresan frecuentemente elementos del movimiento ambientalista, personas que abogan por un crecimiento poblacional nulo, partidarios de las restricciones y reformas migratorias y ciudadanos que se oponen a cualquier tipo de crecimiento.

\* La preocupación porque los inmigrantes mexicanos tienen acceso a otros servicios públicos, además de los que ya mencionamos. Vivienda pública, ayuda a hijos dependientes y programas de ayuda alimentaria son algunos de los más sonados.

#### PERCEPCIONES DE LOS BENEFICIOS DE LA INMIGRACIÓN DE MEXICANOS EN EL CONDADO DE SAN DIEGO

El punto de vista de que la inmigración de mexicanos proporciona beneficios a la comunidad de San Diego generalmente se centra en la discusión de aspectos laborales. Los empresarios están muy conscientes de los beneficios que produce una fuerza de trabajo eficiente y barata. Anteriormente, gran parte de la mano de obra en la construcción, la manufactura y la industria de los servicios era indocumentada, pero a partir de las reformas de 1986, el empleo regular de inmigrantes indocumentados mexicanos se ha convertido en un problema. La importancia de la fuerza de trabajo mexicana para los consumidores también se reconoce ampliamente en la comunidad, sobre todo en áreas donde los precios de las frutas, las verduras y otros productos son bajos. La mano de obra de inmigrantes mexicanos también se percibe como benéfica e importante para las familias de clase media en San Diego. Debido al alto costo de la vivienda, a la participación creciente de las mujeres como fuerza de trabajo y a otros factores, la mayor parte de las familias de clase media de San Diego necesita dos salarios. Por ello, la presencia de una gran reserva de mano de obra inmigrante barata en la región ha permitido a estas familias de clase media hacer lo que sus contrapartes en México: emplear a inmigrantes mexicanos para el trabajo doméstico, el cuidado de los niños y los jardines. De esta manera, los trabajadores migratorios mexicanos han llenado un espacio valioso en el mercado de trabajo de San Diego. Por una parte, algunas personas que emplean indocumentados mexicanos cambian su percepción acerca del fenómeno al añadir a la ecuación el elemento de relaciones humanas, la historia personal de cualquier inmigrante, ahí donde era difícil ver que los costos y los



beneficios son obvios. Así, la disposición de muchos habitantes de San Diego de emplear a inmigrantes mexicanos implica cierta aceptación del proceso. Por otra, no podemos evitar preguntarnos cuánta gente de la comunidad está dispuesta a disfrutar de los beneficios de la mano de obra barata al tiempo que perciben la migración en términos negativos y a menudo expresan sus puntos de vista públicamente.

Los líderes y analistas locales reconocen que la migración de mexicanos hacia Estados Unidos en general y hacia San Diego en particular ha sido parte de una relación simbiótica con México, que satisface las necesidades de mano de obra al norte de la frontera y proporciona al mismo tiempo una válvula de seguridad para los mexicanos que no pueden encontrar trabajo en su propio país. También se reconoce que la migración, legal o ilegal, incrementa la seguridad de Estados Unidos mediante su contribución a la estabilidad de México.

Un punto de vista muy generalizado en Estados Unidos acerca de nuestra historia y tradiciones es que el país ha sido un crisol que recibe un gran número de personas de diferentes culturas de todo el mundo, y que cada una de ellas ha contribuido a la formación de una nueva cultura. Este modelo se ha modificado en las últimas décadas; diversas personas y grupos han señalado que esa cultura era principalmente anglosajona, y que hoy en día se subraya la diversidad y el pluralismo culturales. Con este nuevo modelo, la idea es que los diferentes grupos culturales retengan sus tradiciones y su lengua, y contribuyan así a una sociedad más plural y vital. Este modelo plural recibe el apoyo de los líderes de los diversos grupos étnicos y culturales, líderes políticos, académicos y educativos, y empresarios que ven en la diversidad y el pluralismo una llave para que Estados Unidos retome la ventaja competitiva en el plano empresarial internacional.

Una parte importante de la tradición estadounidense ha sido su disposición a recibir refugiados políticos y económicos de todo el mundo. Estados Unidos sigue aceptando más inmigrantes legales que cualquier otro país del mundo. Durante los últimos 25 años, aproximadamente 13% de los inmigrantes legales han sido mexicanos y, además, el Decreto de Reforma y Control Migratorio de 1986 dio a 2.3 millones de mexicanos más la oportunidad de convertirse en residentes permanentes legales en Estados Unidos.<sup>47</sup> Una vez que los mexicanos que se inscribieron en el programa de amnistía del DRCM obtengan su ciudadanía, tendrán la oportunidad de llevar a sus familiares a Estados Unidos a través de las disposiciones de reunificación familiar de la ley migratoria, y el número de mexicanos que llegarán legalmente a este país aumentará en gran medida. La migración legal tiene gran apoyo en la sociedad estadounidense, y sobre todo en San Diego, ya que se piensa que contribuye positivamente al crecimiento y desarrollo del país en muchos aspectos.

## PERCEPCIONES DE DIFERENTES ELEMENTOS EN SAN DIEGO RESPECTO A LA INMIGRACIÓN DE MEXICANOS

En la comunidad de San Diego existen muchos grupos diferentes con percepciones identificables acerca de la migración de mexicanos hacia la región. Hasta cierto punto ya hemos mencionado estas perspectivas, al menos parcialmente; pero, para obtener mayor claridad, las discutiremos otra vez en este apartado.

La vanguardia mexicano-estadunidense de San Diego generalmente ha apoyado el libre movimiento de mexicanos en la región, sean éstos legales o ilegales. En todo Estados Unidos y en San Diego la vanguardia hispánica se opuso firmemente al Decreto de Reforma y Control Migratorio de 1986, preocupada sobre todo por las amenazas de sanción a los patrones, las cuales, se pensaba, llevarían a una discriminación en el trabajo contra México-estadunidenses. Los dirigentes de estos ciudadanos en San Diego y en el plano nacional también hicieron diversos llamados para oponerse al DRCM y se han opuesto a la cooperación de las agencias policíacas locales con el SIN. El representante local más fuerte de estas posiciones en San Diego es la Federación Chicana. Otras organizaciones, como la Fundación Mexicana y Americana y la Asociación de Banqueros Hispánicos tienden a preocuparse más respecto de temas empresariales y de desarrollo.

La población México-estadunidense de San Diego no siempre está de acuerdo con sus dirigentes. Aquí, como en otros sitios del país, algunos chicanos se han opuesto a las políticas de fronteras abiertas de organizaciones como el Fondo Mexicano y Americano de Defensa Legal y Educación (MALDEF); las encuestas llevadas a cabo en 1986 demostraron que la mayoría de los México-estadunidenses apoyaban el DRCM. Es claro que los México-estadunidenses a menudo sienten la competencia económica que representan los nuevos inmigrantes. La Patrulla Fronteriza y los funcionarios del SIN informan que frecuentemente son chicanos quienes acusan a los patrones que emplean a trabajadores indocumentados.

El gobierno local de San Diego también es contradictorio respecto del tema. Muchos funcionarios elegidos, sensibles a las demandas de sus electores minoritarios, apoyan la meta de una sociedad multicultural y plural y se oponen a la cooperación local con la policía y la patrulla fronteriza. Otros funcionarios representan sectores del país donde el efecto de la inmigración ha sido mucho y muy negativo; éstos tienden a expresar abiertamente su apoyo a las medidas de imposición de las leyes migratorias. Muchos profesionales en las burocracias de los gobiernos locales de la región, aunque saben de los problemas y tribulaciones que rodean al tema de la inmigración de mexicanos, deben enfrentarse al terrible problema de los recortes presupuestales que resultan de la creciente demanda de servicios por parte de estos inmigrantes, tanto legales como ilegales, y tienden a sostener puntos de vista cada vez más negativos acerca de sus efectos sobre la región.

Las agencias policíacas en el Condado de San Diego tienen percepciones más o menos diferentes acerca de los costos y beneficios de la inmigración de mexicanos. El SIN y la Patrulla Fronteriza, que han sido objeto de tantas críticas del gobierno mexicano, y de los grupos hispánicos y de derechos civiles, tienden a opinar que

sólo están cumpliendo con las leyes de Estados Unidos, lo cual es su obligación y deber. En conversaciones con ciertos integrantes de la Patrulla Fronteriza hemos detectado cierta simpatía por los problemas de los indocumentados, pero ellos también reconocen la necesidad de imponer la ley justamente. Las agencias policíacas locales, que se encuentran bajo control político y también local, conocen los costos que implican los mexicanos indocumentados para el sistema de justicia criminal en términos de arrestos, procesos y encarcelamientos, además de lo que cuesta hacerse cargo de indocumentados víctimas de delitos. Aunque muchas agencias policíacas locales preferirían trabajar más con el SIN para la identificación y deportación de indocumentados en sus jurisdicciones, muchos líderes electos se lo han impedido.

En su mayoría, los investigadores y académicos de San Diego tienden a simpatizar con el punto de vista del efecto positivo de la inmigración de mexicanos en la región. Sin embargo, existe cierto desacuerdo, particularmente con respecto de los costos y el pago de los servicios para y por los indocumentados.<sup>48</sup>

Los activistas de los derechos humanos y los grupos como el Comité de Servicios de Amigos Americanos tienden a percibir la inmigración de mexicanos como benéfica; sin embargo, también centran casi toda su atención en los casos de supuestos abusos contra los indocumentados o en la discriminación contra los inmigrantes legales. A menudo, estos grupos cooperan de manera cercana con grupos chicanos.

Existen muchas maneras de sentir la inmigración de mexicanos en el sector privado de San Diego. Las corporaciones multinacionales tienden a tomar una actitud más flexible al respecto, por su deseo de mantener una reserva importante de mano de obra barata en Estados Unidos, y relaciones amigables con México en el terreno de la privatización y la liberalización de la economía. Por otra parte, su apoyo general al Tratado de Libre Comercio con México ciertamente influye en las opiniones respecto de temas como el de la inmigración. Las empresas pequeña y mediana son menos fáciles de caracterizar en torno a sus actitudes frente a la inmigración de mexicanos en San Diego, pero baste decir que muchas de estas empresas han empleado tradicionalmente a indocumentados, e incluso los prefieren.<sup>49</sup>

Contra la inmigración de mexicanos en San Diego se alinean muchos grupos, algunos de ellos afiliados a organizaciones nacionales, y otros simplemente como grupos de ciudadanos preocupados por sus efectos negativos. FAIR, una organización nacional para la reforma y la imposición de leyes migratorias, ha tenido cierta presencia local en San Diego desde hace años, y tiende a expresar abiertamente sus críticas a los gobiernos locales y su negativa a cooperar con las autoridades locales en la imposición de estas leyes; también aboga por un mayor apoyo de las agencias de migración federales. En respuesta a los efectos locales, se han

<sup>48</sup> Citas de Cornelius y Nalven.

<sup>49</sup> Joseph Nalven y Craig Frederickson, *The Employer's View. Is There a Need for a Guest-Worker Program?*, Community Research Associates, San Diego, 1982.

creado algunos grupos como "Light Up the Border" y en la ciudad de Encinitas se tomaron rígidas medidas en reacción al efecto de los indocumentados en la comunidad.

Otro centro de oposición a la inmigración incontrolada incluye a diversos grupos y organizaciones que se alían en torno a temas como el crecimiento y el medio ambiente. Puesto que San Diego ha crecido aceleradamente en las últimas décadas, existe una fuerte oposición local frente a este problema, expresada en movimientos para evitar la "losangelización" de San Diego, y otras diversas iniciativas de base en pro de la imposición de medidas estrictas de control del crecimiento. Tanto en el plano nacional como en el local, muchas organizaciones populares, como Zero Population Growth (crecimiento poblacional cero) y el Club Sierra, han señalado el efecto del crecimiento de la población sobre el medio ambiente natural y la calidad de la vida. La oposición a un significativo crecimiento demográfico ha llevado a algunas de estas organizaciones y a muchos de sus miembros a oponerse a la inmigración legal o ilegal de mexicanos, simplemente porque es un componente importante del crecimiento demográfico de Estados Unidos y de la región en particular. Algunos analistas, tanto en México como en Estados Unidos, han señalado que esta relación entre crecimiento de la población y degradación del medio ambiente con la inmigración mexicana es un racismo disfrazado en lugar de ser una respuesta simple a un fenómeno complejo.

## CONCLUSIONES

El objetivo de este artículo es transmitir al lector el dinamismo y la complejidad de San Diego como región fronteriza. Así, hemos discutido la complejidad de las percepciones locales acerca de la inmigración de mexicanos hacia San Diego, relacionadas con los puntos de vista y estereotipos de México, las relaciones entre México y Estados Unidos, las interacciones históricas en la frontera, los chicanos, los ciudadanos mexicanos y ciertos temas actuales. Estos elementos no sólo influyen sobre los estereotipos y percepciones en torno a la inmigración de mexicanos, sino que esta gran diversidad de grupos y marcos de referencia individuales es crucial. El modelo que combina a varios intereses nacionales y locales para manipular la opinión y las posiciones del público en torno a temas como la inmigración de mexicanos no se aplica claramente en el contexto de San Diego. Existen muchos puntos de vista distintivos en San Diego, así como diferentes percepciones acerca de los costos y beneficios de la inmigración hacia la región.

Parece existir una mayor conciencia y articulación de los efectos negativos de la inmigración de indocumentados en la región de San Diego. Estas preocupaciones se han visto exacerbadas por la recesión económica en el país, el estado y la región. Dicha situación también se ha vuelto más crítica debido a las dimensiones de la inmigración, a los mismos números de personas que ya no son invisibles en la región. La creciente demanda bien documentada, o la percepción de ésta, de servicios públicos para los inmigrantes mexicanos tanto legales como ilegales ha

puesto en jaque los recursos de los gobiernos locales. Este efecto sobre los servicios se está traduciendo lentamente en un deterioro de ellos y en costos superiores mediante mayores impuestos para la población no inmigrante.

La cuestión de la inmigración de mexicanos en el Condado de San Diego amenaza con deteriorarse y convertirse en disturbios nacionalistas que han caracterizado a la experiencia de los inmigrantes en Estados Unidos. Con una dirección política adecuada podría desarrollarse y prosperar un movimiento con matices antimexicanos y antihispánicos. El tema de la inmigración, a través de un movimiento político como éste, tendría el potencial de revertir las prometedoras tendencias de las relaciones entre México y Estados Unidos, y de las relaciones fronterizas.

*Traducción de Lili Buj*

Cuadro 1  
ARRESTOS DE INMIGRANTES INDOCUMENTADOS POR AGENTES DE LA PATRULLA FRONTERIZA  
(Todas las cifras son por año fiscal: 1 de octubre-30 de septiembre)

Año	Sector San Diego	% San Diego	Total frontera
1990*	473 000	45.5	1 040 000
1989	366 757	42.9	854 057
1988	431 592	42.3	953 063
1987	500 327	44.6	1 122 067
1986	629 656	38.9	1 615 854
1985	427 772	36.1	1 183 455

\* Estimado.

FUENTE: Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos.

Cuadro 2  
POBLACIÓN HISPÁNICA DE SAN DIEGO, POR JURISDICCIÓN, 1990

Jurisdicción	Población	Población hispanica	% hispanicos	Cambio en el % de hispanicos 1980-1990
National City	54 249	26 914	49.6	43.9
Chula Vista	135 163	50 376	37.3	156.7
Imperial Beach	26 512	7 502	28.3	55.3
San Marcos	38 974	10 702	27.5	379.3
Vista	7 872	17 804	24.8	188.9
Escondido	108 635	25 380	23.4	170.6
Oceanside	128 398	28 982	22.6	105.3
San Diego	1 110 549	229 519	10.7	75.7
Lemon Grove	23 984	4 764	19.9	63.8
Sin incorporar	398 146	61 146	15.3	18.0
Encinitas	55 386	8 446	15.2	N/A
Solana Beach	12 962	1 907	14.7	N/A
El Cajón	88 693	12 387	14.0	11.3
Carlsbad	63 126	8 700	13.78	81.6
Santee	59 902	5 685	9.5	N/A
La Mesa	52 931	5 176	9.8	62.9
Coronado	26 540	2 191	8.3	180.2
Poway	43 516	3 023	6.9	N/A
DelMar	4 860	177	3.6	-6.3
Región de S.D.	2 498 016	510 781	20.4	85.6

\* N/A= No incorporados a tiempo en el censo de 1980.

FUENTE: "1990 Census. Race and Hispanic Origin. Population Change, 1980-1990", INFO (marzo-abril de 1991), publicación de SANDAG, Asociación de Gobiernos de San Diego.

Cuadro 3

## POBLACIÓN DE 1980 Y 1990 EN EL CONDADO DE SAN DIEGO

Jurisdicción	1980	1990	cambio	% de cambio
Carlsbad	35 490	63 126	27 636	77.9
Chula Vista	83 927	135 163	51 236	61.0
Coronado	18 790	26 540	7 750	41.2
Del Mar	5 017	4 860	-157	-3.1
El Cajón	73 892	88 693	14 801	20.0
Encinitas*	-	55 386	-	-
Escondido	64 355	108 635	44 280	68.8
Imperial Beach	22 689	26 512	3 823	16.8
La Mesa	50 306	52 931	2 623	5.2
Lemon Grove	20 780	23 984	3 204	15.4
National City	48 772	54 249	5 477	11.2
Oceanside	76 698	128 398	51 700	67.4
Poway*	-	43 516	-	-
San Diego	875 538	1 110 549	235 011	26.8
San Marcos	17 479	38,974	21 495	123.0
Santee*	-	52 902	-	-
Solana Beach*	-	12 962	-	-
Vista	35 834	71 872	36 038	100.6
Desincorporado	432 277	398 764	-33 513	-7.8
Región	1 861 846	2 498 016	636 170	34.2

\* No incorporada como ciudad en el momento del censo de 1980.

FUENTE: "1990 Census. Race and Hispanic Origin. Population Change, 1980-1990", INFO (marzo-abril, 1991), publicación de SANDAG, Asociación de Gobiernos de San Diego.